

CENTROAMERICA: SU CRISIS E INICIATIVAS DE PAZ

Edgar Ponce Villela

EDGAR PONCE VILLELA
Ingeniero. Exministro del Consejo de Estado de Guatemala.

El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo. El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo.

A pesar de haberse iniciado la búsqueda de una solución pacífica al conflicto centroamericano, el problema de la paz en Centroamérica sigue siendo un problema de paz y de desarrollo.

INTRODUCCIÓN

El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo. El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo. El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo.

Los gobiernos presentan una posición clara y la paz en Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo. El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo. El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo.

El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo. El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo. El problema de Centroamérica es un problema de paz y de desarrollo.

INTRODUCCION

La crisis por la que atraviesa Centroamérica manifiesta dos dinámicas principales, una diplomática compuesta por la serie de iniciativa de los Gobiernos o fuerzas que buscan encontrar una solución pacífica a la problemática; la otra, cuyos pasos tienden a resolver la crisis con una victoria por medio de las armas. La primera progresa más lentamente que la segunda; ésta, la militar, a su vez no sólo se acelera sino agrega más elementos y más complejidad a los problemas que deterioran la situación en la medida que se sucede.

Las declaraciones de paz hechas por las partes interesadas generalmente presentan una brecha entre ellas y las medidas militares que en la práctica ejecutan, lo que indica que en buena medida se lleva una estrategia de doble cara; por un lado, iniciativas tendientes a salvar o ganar prestigio ante la comunidad internacional y/o su opinión pública interna y, por otro lado, las medidas tendientes a obtener sus objetivos por medio de la guerra; con el convencimiento, quizás, de que es posible una victoria en el campo de batalla.

Esta ponencia presenta una propuesta de paz examinando aspectos principales del conflicto con especial énfasis en los problemas internos de los países; sin embargo, no descuida la problemática entre países y problemas fronterizos; aunque éstos de acuerdo a la historia reciente de Centroamérica han sido resueltos mediante la intervención de organismos regionales o con mediación de terceros; con todo nuestra subregión posee mayor experiencia en resolverlos, tal el caso de los diferendos de Costa Rica y Nicaragua en 1948/49, y 1959; entre Nicaragua y Honduras en 1957; y entre El Salvador y Honduras en 1969. Asimismo, sin descuidar un enfoque que se aproxime a las raíces de los problemas, se trata de examinar la experiencia que en materia de distensión nos brinda la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa de 1975, que culminó con el ACTA DE HELSINKI.

Sobre conflictos internos y su solución pacífica, los países de la subregión poseen poca experiencia, tal el caso de Costa Rica en 1948 o Nicaragua con el derrocamiento de Somoza en 1979; asimismo a la luz de las "frutas amargas" que ha probado Centroamérica, como Guatemala en 1954¹, se plantea la necesidad de buscar otras experiencias y parámetros para definir avenidas que nos ofrezcan otras regiones.

Para complicar el conflicto se ha presentado la compo-

nente exógena ESTE-OESTE que ha polarizado más las fuerzas e incluido más intereses, específicamente ha abierto la posibilidad de una confrontación Estados Unidos-Unión Soviética, que recuerda las tensiones de la época de la guerra fría.

Estos elementos refuerzan la necesidad de contar con propuestas de paz posibles y que se enmarquen sobre bases consensuales ya aprobadas, como podría ser el "documento de objetivos" que incluye las medidas a implementarse aprobadas por los Cancilleres Centroamericanos en conjunto con los del Grupo Contadora. Por otro lado, se refuerza la posición que las propuestas no sean iniciativas de "maquillaje" y que a medida que resuelvan lo fundamental, se agreguen medidas dirigidas a aliviar las tensiones propiamente dichas de la guerra.

I. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LA CRISIS CENTROAMERICANA

Los procesos de cuestionamiento y ajuste de los sistemas económico-sociales y políticos de los países del área, tienen sus raíces en las desigualdades y asimetría que presentan las sociedades de la subregión; la modalidad pacífica o violenta de cuestionamiento, generalmente se explica por la existencia o carencia de medios e instituciones que permitieran la participación popular para que en forma evolutiva fuesen superados y resueltos dichos ajustes; es decir, que puede encontrarse una relación entre la mayor o menor rigidez de los modelos con la mayor o menor violencia de los pueblos para cuestionarlos². Por otro lado (aunque no será tratado en esta ponencia), las estructuras, instituciones y procedimientos que datan de la época colonial española, son otro elemento para explicar tanto la rigidez como la flexibilidad; como bien lo señala el Presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge, al definir las características propias de la formación del pueblo costarricense en su declaración sobre la neutralidad de Costa Rica:

"La comunidad costarricense se desarrolló inicialmente en el Valle Central, en una situación de casi total aislamiento, en condiciones de extrema pobreza y sin contar con las fuentes de riqueza mineral que permitieron a algunas provincias españolas de América obtener un brillante desarrollo durante el período colonial. Ello produjo como resultado un grupo humano de limitado crecimiento económico pero de un gran nivel de integración, con pocas fisuras y divisiones sociales y sin mayor presencia en las fronteras con los países vecinos. ... así logramos consolidar una República Democrática en que hace más de un siglo se proscribió la pena de muerte y hace más de

treinta años se suprimió el ejército como institución permanente".

En este caso adicionando el proceso iniciado en ese país a partir de 1948, explicaría la flexibilidad del modelo costarricense para mutarse de acuerdo a la dinámica social.

1. La crisis económico-social

El modelo agroexportador en Centroamérica, cuyas raíces parten de finales del siglo XIX, se presenta en la actualidad con mayor o menor intensidad en los diferentes países de la subregión y se basa en el cultivo de cinco productos agrícolas tradicionales: café, banano, azúcar, carne y algodón, los cuales en gran parte son exportados a los mercados de los países industrializados.

El mayor grado de dependencia y rigidez del modelo se presenta en Guatemala, cuya contribución a la economía del sector agropecuario y comercial pasa del 50 % del Producto Interno Bruto³, asimismo, este país presenta un índice de Gini de concentración de la tierra más oblicuo que el de El Salvador antes del proceso reformista de 1980⁴. Por otro lado, una gran mayoría de la nación indígena, que representa más de la mitad de los guatemaltecos, permanece marginada del progreso, viviendo una economía cerrada, no monetarizada y de subsistencia.

El proceso de integración centroamericana originado con la asistencia de la Comisión para América Latina de la ONU e implementada con financiamiento de la Alianza para el Progreso, permitió la creación del Mercado Común Centroamericano, que dio inicio a una modernización de las Instituciones Públicas, de un proceso de industrialización hacia dentro y de una red de infraestructura que permitió a los centroamericanos un mayor acceso a los medios de comunicación. Sin embargo, después de dos décadas del proceso solo Costa Rica presentaba un grado de industrialización superior al 20 % del PIB⁵, luego se encontrarían El Salvador y Guatemala en una posición intermedia y Nicaragua y Honduras en una situación de menor desarrollo relativo, este último con una estructura industrial predominantemente artesanal. Es de notar que en este campo el proceso integracionista desarrolló una fuerte interdependencia económica; pues el sector agropecuario y rural tuvo logros más modestos y a la vez la rigidez del modelo agroexportador en la mayoría de los países no permitió un desarrollo de la demanda interna que potenciara a la industria asentada en las capitales centroamericanas; de tal suerte, que no generó el empleo suficiente para absorber la población económicamente activa de las áreas urbanas.

Asimismo, la carencia de una política de exportación a terceros mercados que ofreciera una demanda externa a los productos industriales centroamericanos, como una opción alterna, son elementos que ayudan a explicar las limitaciones del desarrollo industrial.

La Integración Centroamericana tuvo las primeras dificultades serias con la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, lo que pudo superar en mayor o menor grado; sin embargo, el proceso del movimiento sandinista a finales de la década de los setenta, la guerra civil en El Salvador, la insurgencia armada en Guatemala y los otros conflictos

político-militares entre los países, han agudizado la crisis en el Mercado Común Centroamericano.

A estos elementos hay que agregarles la crisis económica internacional y la fuga masiva de capitales y los resultados han sido que el producto interno bruto ha decrecido en todos los países; datos preliminares de 1982, indican que en El Salvador éste ha retrocedido al nivel de 1974 y en Nicaragua al de 1973⁶. La reducción sensible de reservas monetarias, una deuda externa de más de nueve mil millones de dólares; y un déficit consolidado de la balanza de pagos de más de dos mil millones de dólares para 1981. De la misma forma, los ingresos reducidos y presiones para aumentar gastos militares han generado déficit presupuestario en todos los países que exceden el 5 % del Producto Nacional Bruto⁷.

Estas condiciones han hecho más dependientes a los países y los han obligado a renegociar su deuda externa y acudir a medidas de emergencia y créditos contingentes con el Fondo Monetario Internacional, que ha puesto para ello condiciones severas de austeridad presupuestaria y medidas tributarias para incrementar los ingresos fiscales; sin embargo, esto ha sido otro elemento más de deterioro de las condiciones de vida del centroamericano, ya castigado por los efectos de la crisis mundial. Por ejemplo, en el caso de Guatemala estas condiciones se han traducido en impuestos indirectos que han reducido considerablemente el ingreso por habitante y agudizado las tensiones sociales en las capas medias y populares ya afectadas por el desempleo, pobreza e injusticia social⁸.

2. El contexto político-militar

Utilizando un análisis dinámico para examinar el perfil de las crisis de los países de la subregión; sin entrar a un estudio de tipo inventario o de causa-efecto, para no correr el riesgo de poder perder el objetivo; y orientándonos más al entendimiento de los procesos de cuestionamiento de los modelos adoptados por cada país en los campos económico-social y político⁹. Es así como utilizando este enfoque podremos encontrar explicación en el grado de profundización de un proceso revolucionario y su modalidad violenta o pacífica, relacionándolo con el concepto de la seguridad nacional adoptado por su sistema, por el papel que juega el ejército en su sociedad; por la rigidez o flexibilidad de sus instituciones y mecanismos para mutarse de acuerdo con la dinámica social¹⁰. Otro fenómeno que preocupa a otros países, especialmente extra-subregionales, es el "desbordamiento" (spill over)¹¹, lo que explica algunos componentes exógenos de la crisis, como es un cada vez mayor involucramiento Este-Oeste, las gestiones del Grupo de Contadora, las iniciativas de las internacionales ideológicas, de países extrarregionales, de la OEA y de las Naciones Unidas.

Con este enfoque podemos establecer que las crisis son diferentes en cada país y que no podemos referirnos a una crisis única en Centroamérica. Asimismo, la interdependencia creada a raíz de la Integración Centroamericana creó, a su vez, una interrelación social que vincula cada proceso del área.

La dinámica antes descrita nos indica que existe un proceso de cuestionamiento en Costa Rica, pero que el hecho de haberse resuelto algunos problemas fundamentales durante la revolución de 1948, que estableció una democracia represen-

tativa y en general estructuras flexibles para modificarse de acuerdo a las necesidades de sus fuerzas sociales, todo lo cual resuelve en mejor forma las tensiones sociales en el seno de este país, y explica a su vez que no se den condiciones revolucionarias en él.

El "desbordamiento" casi no le afecta a Costa Rica, más que en los aspectos económicos de la crisis regional, que se adicionaron a los problemas financieros tradicionales, pues por el otro lado el libre juego democrático interno le permite afrontar mejor, por medio del diálogo, las tensiones en su frontera con Nicaragua.

Honduras se caracterizó por un modelo militar de gobierno más flexible que el de Nicaragua durante Somoza, El Salvador y Guatemala; su concepto de la seguridad nacional durante la década de los setenta, condicionado en parte por su reciente guerra con El Salvador y por características estructurales; toleró cierta organización popular obrera en la costa norte y campesina para beneficiarse de un modesto programa de desarrollo agrario. Esto ayuda a entender por qué el fenómeno del "desbordamiento" se haya sentido con menor intensidad en este país que en otros países con sistemas más rígidos, aunque con mayor intensidad que en Costa Rica.

En la actualidad los conflictos que se han dado a lo largo de la frontera honduro-nicaragüense, han llegado hasta la escala de involucrar a los gobiernos de ambos países; así también en la frontera sur ha tenido conflictos con los insurgentes salvadoreños.

La toma de medidas de seguridad que el Gobierno implementa en ese contexto, afectando en una u otra forma a las diferentes fuerzas sociales es motivo de preocupación; pues si torna a la concepción clásica de la seguridad nacional como la "política de la antipolítica", es de esperarse que se efectúe una polarización y enfrentamientos internos¹².

La victoria del movimiento sandinista en Nicaragua (en la cual la fuerza tercerista fue factor importante para aglutinar la insurrección que derrocó a Somoza), abre un proceso revolucionario profundo en este país con fuerte acento ideológico marxista y vinculaciones con esa internacional; sin embargo, el hecho que el "sandinismo" incluyera una gama más amplia de fuerzas sociales explica condiciones internas de insurgencia en este país, agravadas por lo que parece una tendencia monocolor.

Asimismo el temor en Estados Unidos de una "segunda Cuba", los ha llevado a dar apoyo a la insurgencia de derecha radicalizada del FDN, los llamados "contras"¹³, sin embargo, enfrenta a su vez la insurgencia del "tercerismo", la cual tiene escaso contacto con la "contra", mostrando que en una revolución no sólo existe pro y contra; hace también recordar el derrocamiento del gobierno revolucionario en Guatemala, en 1954¹⁴, el cual impulsaba un proceso menos radical que el planteado por los insurgentes centroamericanos en la actualidad; al mismo tiempo indica las diferencias con la situación en Nicaragua.

En El Salvador se da un proceso revolucionario profundo que cuestiona totalmente su modelo de desarrollo, este movimiento cristalizó y maduró en su forma reciente a partir

de 1972/77, aunque las raíces son históricas. En ello juega un papel importante la izquierda radicalizada, que es parte de la insurgencia, así como el centro-izquierda que casi en su totalidad se ha incorporado a ella.

Estados Unidos ha apoyado a partir de 1980 una política de doble vía; por un lado, un proceso de reformas al modelo económico-social, por otro, apoyando la doctrina original de Seguridad Nacional del Ejército Salvadoreño con pocas variantes. El que ambas partes consideren posible una victoria militar y que Estados Unidos trate de frenar el fenómeno del "desbordamiento" hace difícil iniciar un proceso en busca de una salida pacífica; pues a la luz de la integración de la Asamblea Constituyente y del proceso electoral reciente, así como del recrudecimiento de la confrontación, plantean la pregunta sobre el grado de salida al problema que ofreció dicho proceso.

En Guatemala se ha generado un proceso prerrevolucionario y la insurgencia es impulsada por la izquierda radicalizada; a diferencia de El Salvador, el centro-izquierda no es parte de ella y se encuentra en un proceso de evaluación de opciones a corto y largo plazo. Aunque se originó con la politización de oficiales disidentes del ejército, ha sufrido altibajos desde sus inicios en la década de los 60, cuyos valles han coincidido con expectativas de las capas medias y populares de una solución pacífica de los problemas seculares del país y los propios de esas fuerzas. En ese mismo orden ha coincidido su acentuación con una mayor rigidez de la doctrina de la Seguridad Nacional implementada, tal el caso de finales de la década de los 70, cuando se inicia intensamente "la política de la antipolítica" y una fuerte compresión en el área rural guatemalteca; dado que la estrategia de la insurgencia se condiciona por la estrategia de la contrainsurgencia, se puede explicar de esta manera el recrudecimiento de la violencia más reciente en este país y el resurgimiento de la confrontación. La crisis económica y la ausencia de soluciones estructurales a las tensiones para amplios sectores de guatemaltecos, especialmente para el indígena, han sido una base para esta dirección.

En síntesis, podemos concluir que los procesos de crisis en la subregión son asincrónicos y que la posibilidad del fenómeno del desbordamiento ha acentuado la presencia de las componentes exógenas en la crisis.



3. Las iniciativas de Centroamérica

Entre las medidas que han tomado los gobiernos para afrontar la crisis que afecta a la subregión durante los últimos dos años, son las encaminadas a resolver los problemas económicos las que han tenido más éxito que las iniciativas tendientes a la solución de la problemática política y militar.

Pese a las declaraciones públicas de los gobiernos y funcionarios sobre la voluntad y formas de encontrar una salida política y pacífica a los conflictos; paralelamente a ello toman medidas militares, que agravan y adicionan complejidad a la crisis, análogo al "Manto de Penélope" (que lo tejía de día y lo deshacía en la noche). Todo este contexto preocupa, pues la dinámica de la guerra marcha más aceleradamente que el progreso de la diplomacia.

En este plano político está el esfuerzo de crear una

"Comunidad Democrática", formada por Costa Rica, Honduras y El Salvador y que dada la dificultad de compatibilizar ideológicamente a los cinco gobiernos del área y por encontrar una forma de discriminante ideológico autoritarismo-totalitarismo, no pudo ampliarse y perdió vigencia, precisamente por excluyente¹⁵.

Otras iniciativas fueron las reuniones de ministros del exterior y de presidentes, las que no pudieron llevarse a cabo entre los cinco países, al no encontrar consenso sobre qué incluir en la agenda por la disparidad entre Nicaragua y Guatemala, quedando sólo la opción de reuniones bilaterales cortas. Con motivo de la visita del presidente Reagan logró incrementarse a reuniones trilaterales: una en Costa Rica y otra en Honduras. Asimismo, con motivo de la iniciativa del Grupo de Contadora se ha podido superar este obstáculo y los cancilleres han podido reunirse multilateralmente.

Este "desfase" o "fenómeno de dislocación", si bien se da en el terreno político, no se observa en el plano económico, pues a pesar de existir dificultades en este orden, se puede convocar con éxito una reunión de ministros o viceministros de Economía.

Por esta razón las convocatorias a reuniones de esa naturaleza hechas por la Secretaría Permanente del Tratado de Integración Económica han sido exitosas; la Asamblea de Gobernadores del Banco Centroamericano de Integración Económica ha llegado a un acuerdo para elegir a su Presidente, asimismo, el financiamiento del Banco aunque con restricciones ha continuado sin discriminación en todos los países; lo mismo opera el Consejo Monetario Centroamericano y otros órganos de la Integración. Esto indica que a pesar de la ideología del gobierno, se pueden negociar los problemas económicos o financieros en foros ad-hoc; dada la profundidad de la interrelación e interdependencia creada por el proceso de integración.

4. Las iniciativas extra-subregionales

Aunque la preocupación de los países extra-subregionales es a causa del fenómeno del "desbordamiento"; las iniciativas para resolver el conflicto tienen actores tradicionales, como Estados Unidos, y nuevos participantes, como Méjico, Venezuela, Colombia, Panamá, países caribeños, europeos; internacionales ideológicas, fuerzas, y parlamentos. No hay que excluir de esto iniciativas tanto de la Unión Soviética como de Cuba.

Un ejemplo del esfuerzo de la opinión internacional es el de la Organización de Estados Americanos en 1978/79 para poner fin al conflicto civil en Nicaragua. Las propuestas de paz del presidente López Portillo, de Méjico, en febrero de 1982 y la reunión colectiva de Méjico y Venezuela en septiembre de 1982 buscando una resolución pacífica del conflicto. En esta misma dirección, el 4 de octubre del mismo año, los ministros de relaciones exteriores de Colombia, El Salvador, Honduras, Jamaica, Costa Rica y Belice, firmaron el acta final de la "Reunión de Ministros del Exterior de Países Interesados en la Promoción de la Democracia en América Central y el Caribe", asistiendo también el Subsecretario de Estado, Thomas Enders, de Estados Unidos, y observadores de Panamá y República Dominicana, en la cual se recaló la necesidad de prevención y so-

lución de conflictos por medios pacíficos, y la creación de mecanismos especiales para lograr ese fin¹⁶.

La iniciativa más aceptada en este contexto es la de Contadora, formándose un grupo de países con el mismo nombre, en lo cual el presidente colombiano Belisario Betancur coadyuvó, en conjunto con los presidentes de Méjico y Venezuela, a raíz de su gira por esas naciones. La seriedad en la cual se discutió y examinó el problema centroamericano se refleja en la declaración contenida en el Comunicado Colombiano-Mejicano: "Todo lo que ocurre en Centroamérica, afecta a Colombia y Méjico". . . "La paz en la región es de interés para la seguridad de ambos países"¹⁷.

Los denominadores comunes delineados por los gobiernos miembros del Grupo Contadora, son propuestos a los países centroamericanos sin distinción entre gobiernos y movimientos insurgentes, que van dirigidos a buscar por la vía política la solución de los conflictos contando para ello con la colaboración de las partes involucradas; sus exhortaciones han sido dirigidas no sólo a los gobiernos sino a los pueblos para contribuir al propósito de paz; el enunciado de sus principios propugna:

- La autodeterminación y la no intervención en los asuntos internos de los Estados.
- El respeto a la integridad del territorio de los mismos.
- La obligación de no permitir que se utilice el territorio de un Estado para la realización de actos de agresión en contra de otros.
- La solución pacífica de las controversias y la proscripción de la amenaza del uso de la fuerza para resolver los conflictos¹⁸.

Estos principios están basados en el sistema interamericano y, por lo tanto, son parte del orden jurídico internacional, por lo tanto, puede encontrar puntos comunes, como la retirada de Centroamérica de fuerzas y asesores militares de países extranjeros que coincide con la posición del gobierno de Estados Unidos; asimismo, el contar con el mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y más recientemente de la última Asamblea de la Organización de Estados Americanos mostró la voluntad de los países al menos en sus declaraciones en esa dirección; pues el grupo no desprovee a la OEA de su competencia.

Asimismo, el Grupo Contadora puede tener comunicación con otras partes más sensitivas del problema, como son la Unión Soviética y Cuba, dado lo delicado de estas negociaciones. Puede identificarse también otra participación útil al Grupo como lo es Panamá, pues habiendo mostrado una buena relación con Centroamérica desde la época del general Torrijos, a su vez dicho Gobierno conserva niveles de confianza en sus relaciones con todo el Caribe.

Es de notar la tendencia existente entre los países que se han involucrado en el conflicto de formar foros paralelos cuando la gravedad de las tensiones se agudiza; por ejemplo, la iniciativa de Estados Unidos de llevar las discusiones al seno de la OEA y la decisión de Nicaragua de llevar al debate en la última Asamblea General de Naciones Unidas; estos foros, sin embargo, aunque complementan no sustituyen las labores del Grupo; la adopción más recientemente del Documento de

Objetivos elaborado en conjunto con los gobiernos centroamericanos son un ejemplo. Por otro lado, la escalada militar más reciente en la subregión urge que en la próxima reunión de diciembre se encuentre una prioridad para implementar los veintidós puntos aprobados ¹⁹.

Asimismo, el mandato del Consejo de Seguridad, sin el veto de las grandes potencias, es claro, amplio y específico; por un lado, apela urgentemente a los Estados interesados en cooperar con el Grupo Contadora, mediante un franco y constructivo diálogo para resolver sus diferencias; por otro, urge al Grupo a encontrar soluciones a los problemas de la región informando al Consejo de sus resultados, todo en conjunto ofrece un marco para lograr un mayor nivel de confianza de las partes involucradas tanto del Este como del Oeste y de la subregión.

Otro elemento importante en el conflicto es la posición de Estados Unidos que presenta varias facetas de acuerdo a diferentes órganos de la Administración Ejecutiva o del Congreso y Senado. La importancia que han generado los problemas en Centroamérica, en primer lugar, pareciera que la han trasladado de la "retaguardia" a la "vanguardia"; en segundo lugar, que la búsqueda de un consenso sobre una posición y una política sobre Centroamérica parece estar solamente en sus pasos iniciales, tal el caso en la integración de la Comisión Bipartidista encabezada por el exsecretario de Estado, Kissinger; y por último que la lucha en la administración, por el poder, la hace multifacética.

Utilizando el método de guiarse por los conceptos planteados por funcionarios que están involucrados en el proceso de decisiones y con competencia para hacerlo. Así el planteamiento del señor Enders ante el Senado, el 14 de marzo del corriente año, expuso la necesidad de excluir al área de la competencia Este-Oeste por medio de la remoción de tropas y asesores extranjeros; reducir las tensiones entre países mediante acuerdos verificables sobre fronteras, control de armamento, y finalizar la asistencia a insurrectos en cada uno de los territorios de otros países; lanzar una amplia transformación democrática regional, asegurando la libre organización política, y por medio de ella tener una voz segura en el futuro de sus países; y el fortalecimiento de las economías de la región por medio del comercio internacional incluyendo la iniciativa de la Cuenca del Caribe ²⁰.

El Secretario de Estado, Schultz, definió seis componentes de una estrategia regional ²¹:

1. Apoyo a la democracia, reformas y protección de los derechos humanos.
2. Apoyo al desarrollo económico.
3. Apoyo para la seguridad de las naciones de la región.
4. Darle al área esperanza para el futuro.
5. Obstruir el intento sandinista de promover una "revolución sin fronteras".
6. Apoyo a soluciones pacíficas. Reconciliación interna mediante elecciones democráticas, garantías de seguridad personal y amnistía. Asimismo acuerdos regionales que puedan fortalecer la democracia y eliminar las fuentes de conflicto y militarización.

El hecho que Estados Unidos considere que su seguridad

nacional está a prueba en Centroamérica, y el Presidente se haya comprometido a darle protección a los países de la subregión, así como la concepción en medios militares de ese país de que Centroamérica ya está en guerra y que Estados Unidos está involucrado en ella, ayuda a comprender la lógica de las medidas militares que esta nación ha tomado recientemente en el área, lo cual involucra el mantener su posición de hegemonía.

Las iniciativas de las internacionales ideológicas se pueden sintetizar de acuerdo a la solidaridad ideológica con sus homólogos centroamericanos; es decir, la Internacional Demócrata-Cristiana ayudó fuertemente al gobierno de la Democracia Cristiana Salvadoreña; la Internacional Socialista se solidariza con un partido o gobierno del área que lo solicita, la Internacional Liberal con sus miembros y así sucesivamente. Aunque no totalmente, los gobiernos europeos prosiguen cursos de acción y políticas similares, en este sentido han apoyado las iniciativas del Grupo Contadora, al igual que lo han hecho algunos países del Cono Sur.

II. UNA PROPUESTA DE PAZ

Las crisis de Centroamérica, como se percibe, han llegado a tal nivel, no por la dimensión de sus operaciones, sino por el tipo de intereses que están en juego; esto pone como elemento necesario en su solución, las medidas para resolver las partes fundamentales de la problemática; como medidas complementarias aquellas técnicas para incrementar la confianza entre las partes; de tal suerte que en las primeras estarían comprendidas medidas que fueran parte del Documento de Objetivos ²², ya aprobado, que tendieran a sentar las bases de solución de los problemas históricos que dieron origen al conflicto; y en las segundas estarían incluidas para "Establecer la Confianza" propiamente dichas.

El deterioro constante del problema centroamericano, y de la Cuenca del Caribe en general, a la luz de la reciente intervención en Granada por fuerzas militares de Estados Unidos y en mucho menor porcentaje de algunos países caribeños; las crecientes tensiones en la frontera honduro-nicaragüense y el aumento de intensidad de los conflictos internos en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, exigen respuestas que lleven a la paz y propuestas oportunas, en este contexto adquiere especial relevancia la Declaración de Neutralidad de Costa Rica, pues representa un intento de progresar en dirección de la paz.

Es conveniente partir de bases ya aprobadas, como los 21 puntos del Documento de Objetivos; por lo que siguiendo un orden de prioridades, tratando de incluir los diferentes conflictos, los puntos propuestos a ejecutarse son:

Punto No. 13:

Promover acciones de reconciliación nacional en aquellos casos donde se hayan producido divisiones profundas dentro de la sociedad, mediante la creación de sistemas representativos y pluralistas.

Punto No. 10:

Organizar comisiones mixtas de seguridad, sistemas de comunicaciones directas para evitar, y si fuera necesario resolver, incidentes entre países fronterizos y no fronterizos.

Punto No. 4:

Reducir la carrera armamentista en todas sus formas e iniciar negociaciones sobre el control y la reducción de las existencias actuales de armas y los niveles de tropas.

Punto No. 16:

Poner en movimiento programas de desarrollo económico y social para lograr un mayor nivel de bienestar y una distribución más equitativa de los ingresos.

Punto No. 17:

Revitalizar y normalizar los mecanismos de integración económica para lograr un desarrollo sostenido basado en la solidaridad y el beneficio mutuo.

Punto No. 21:

Comenzar inmediatamente las negociaciones para concluir los tratados y demás documentos internacionales necesarios para formalizar los compromisos incorporados en este documento y garantizar la creación de sistemas apropiados para su control y verificación.

Como la verificación y el control son elementos importantes para establecer el cumplimiento de los tratados y medidas, esto es un punto de mucha prioridad a la par que la formalización de compromisos; por lo que el punto No. 21, de

acuerdo con la XIII Asamblea de la OEA, sería el inicial. Los puntos 16 y 17 permitirían progresar en el área donde en la actualidad más fácilmente se pueden lograr consensos. Por último, los puntos 13 y 10 se refieren a componentes básicas de la crisis; y el punto 4 incide en el aspecto cuantitativo y en la intensidad del conflicto y en el grado de confianza en los países vecinos. Quizás es útil ver que los puntos 10 y 21 permiten la implementación de medidas para reducir la tensión y más técnicamente medidas para establecer la confianza²³ entre las que quedarían incluidas las medidas contenidas en el Acta de Helsinki²⁴.

Las medidas para establecer confianza entre la OTAN y el Pacto de Varsovia establecidas en la Conferencia de Helsinki en 1975, se concentran fundamentalmente en notificaciones de maniobras militares, intercambio de visitas entre militares de fuerzas de ambos pactos y envío de observadores a dichos eventos. Los resultados han sido limitados, pues se puso más énfasis en maniobras en el terreno y excluyó las operaciones navales, sistemas de comunicación y pasos adicionales para reducir tensiones²⁵. En este orden de ideas se encuentra la aplicabilidad en los problemas entre países pero como elemento complementario a resolver los problemas de fondo, sin embargo, algunas de estas medidas pueden implementarse enriqueciendo por medio de las negociaciones los 21 puntos aprobados en el Documento de Objetivos.

NOTAS

1. Kinzer, Stephen & Schlesinger, Stephen. *Bitter Fruit, Double Day*. Nueva York, 1982.
2. Villagrán Krámer, Francisco. *Elementos esenciales para comprender la crisis en Centroamérica*. International Peace Academy. Nueva York, 1982.
3. Ponce Villela, Edgar. *El financiamiento del BCIE y sus principales efectos en la evolución económica y social de Centroamérica*. Tegucigalpa, 1975.
4. *Tierra y trabajo en Guatemala: una evaluación*. AID. Washington, 1982.
5. Ponce Villela, Edgar. *Opus Cit.*
6. Millet, Richard. *Gestiones para la paz en Centroamérica: Opciones y obstáculos*. I.P.A. Bridgetown. Barbados, 1983.
7. Millet, Richard. *Ibidem*.
8. McEachrane, Helen. *Negociación y cooperación como estrategia para el desarrollo de la Cuenca del Caribe*. I.P.A. Bridgetown. Barbados, 1983.
9. Villagrán Krámer, Francisco. *Opus Cit.*
10. Ponce Villela, Edgar. *Breve presentación sobre Guatemala*. Guatemala, 1982.
11. Sereseres, Caesar. *Central American Policy Conundrum*. American Foreign Policy Newsletter. Nueva York, 1983.
12. Villagrán Krámer. *Opus Cit.*
13. Sereseres, Caesar. *Opus Cit.*
14. Kinzer & Schlesinger. *Opus Cit.*
15. Villagrán Krámer, Francisco. *Opus Cit.*
16. Child, Jack. *Hacia la paz y seguridad en el Caribe y en la América Central*. I.P.A. Bridgetown. Barbados, 1983.
17. Millet, Richard. *Opus Cit.*
18. Villagrán Krámer, Francisco. *Opus Cit.*
19. Ver Anexo No. 1.
20. Enders, Thomas. Citado por Villagrán. *Opus Cit.*
21. Schultz, George. Citado por Villagrán. *Opus Cit.*
22. Ver Anexo No. 1.
23. Child, Jack. *Opus Cit.*
24. *Ibidem*.
25. *Ibidem*.